

En diversas partes del libro, y partiendo del argumento de que la naturaleza humana adolece de las mismas debilidades hoy que hace trescientos o cuatrocientos años, el autor no se resiste a hacer comparaciones y a referirse a los problemas de la administración de justicia en nuestros días. Así, pone de relieve las veleidades de los juicios humanos y lo frecuentes que pueden ser los cambios de ideas en los magistrados, a partir de factores muy diversos. Para ello, se apoya en una cita de Montaigne: «los jueces se hallan a veces más propensos a la condena, más espinosos y agrios, y a veces más fáciles, comprensivos y propensos a la excusa» (p. 50). Considera García Marín que la materia judicial constituye una de las actividades humanas más vulnerables a los ataques del «inmisericorde oleaje de las pasiones, los intereses espurios, las estridentes ineptitudes de muchos funcionarios o la simple incapacidad gestora del poder político» (p. 358). En definitiva, de la lectura de este libro se concluye que —independientemente de las peculiaridades de cada época histórica— las pasiones humanas han ocupado siempre un lugar significativo en el ánimo de quienes administran justicia.

JOSÉ DE LA PUENTE BRUNKE

Instituto Riva-Agüero

O'TOOLE, Rachel Sarah. *Bound Lives: Africans, Indians, and the Making of Race in Colonial Peru.* Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2012, 257 pp.

¿Cómo se hizo «negra» la población de origen africano e «india» la indígena a lo largo del siglo XVII peruano? Tal es la pregunta inicial que articula este excelente libro, el cual toma como ámbito de investigación los valles de la costa norte peruana, de Lambayeque a Trujillo, en los que desde fecha muy temprana las nuevas estructuras coloniales tuvieron como consecuencia el surgimiento de una sociedad en la que estaban representados, a la vez separados e íntimamente mezclados, los componentes blanco, negro e indio.

En principio, desde un punto de vista legal, la situación de los dos grupos dominados estaba bien definida, enmarcada, así como bien delimitadas sus posibles relaciones. No obstante, por medio de la yuxtaposición y comparación de discursos oficiales y prácticas diarias gracias a un imponente y cuidadoso trabajo de archivo, la autora muestra cómo las posiciones respectivas de negros e indios distaban mucho de estar inscritas en una organización jerárquica estática, fija para siempre. Por una parte, se insertaban en el sistema organizado por el poder colonial, utilizaban los términos y las características del sistema de *castas*, para gozar de las eventuales protecciones que este podía proporcionarles. Por otra parte, sin embargo, esto no significaba que se autoconcebieran únicamente en él y a partir de él.

La *casta* era la expresión de una construcción colonial de diferenciación y de inserción en una red compleja de relaciones de poder, inicialmente y en el fondo en beneficio de solo los grupos privilegiados. Si bien funcionaba en no pocos aspectos como el concepto de raza, en la práctica no articulaba una jerarquía racial rígida.

El libro lo demuestra de manera convincente —y con muchos ejemplos muy significativos— mediante las relaciones que mantuvieron negros (esclavos o no) e indios en la vida cotidiana y en las huellas que han dejado en la abundante documentación judicial todavía disponible. Es muy reveladora la utilización que entonces hacían de las categorías del sistema de *castas*, fuera para apropiárselas, cuando les convenía, o para rechazarlas, si les parecía que iban en contra de sus intereses. Dicho de otra manera, tanto indios como negros se agenciaban con los diversos —o posibles— sentidos de la *casta*, lo cual, al mismo tiempo, desestabilizaba las definiciones oficiales de la *raza*.

Por medio de los numerosos casos examinados, el libro nos ofrece una imagen bastante dinámica de los grupos dominados en los valles norperuanos de la época, pero también, de una manera más global, de la sociedad en que vivían. Las demandas de estos colectivos en el marco de la justicia indígena o de la legislación esclavista, sus argumentos espontáneos o las construcciones de sus respectivos abogados o asesores, revelan —o confirman— un mundo de vínculos complejos, de solidaridades o

rivalidades, en el que finalmente los dominados trataban de presionar, de hacer evolucionar —o transgredir— las estructuras y las categorías que habían construido e impuesto en provecho suyo el colonialismo y el esclavismo.

Por supuesto, en sus demandas todos utilizaban la terminología del sistema de *castas* (no podía ser de otra manera), pero modificando o distorsionando sus sentidos, hasta donde pudieran, dentro de las obligaciones del sistema legal y de las exigencias de los dueños de tierras y esclavos. Si bien el sistema de *castas* fue creado en beneficio de los de arriba, finalmente los de abajo lo supieron utilizar para optimizar sus respectivas situaciones, aunque al mismo tiempo, paradójicamente, contribuyeran de ese modo a confirmar el sistema.

El enfoque y los análisis de este libro ofrecen de esta manera una visión alternativa de la sociedad colonial, no únicamente como un cuerpo construido desde arriba sobre la base de un conjunto compulsivo de obligaciones, marginalización y vigilancia, sino como un sistema de relaciones, vínculos, solidaridades y rivalidades cotidianas.

Por último, el trabajo de Rachel Sarah O'Toole es, además, muy útil en la medida en que, de paso, revela desde abajo la organización de la sociedad de la región estudiada, tanto en lo que se refiere a la población nativa como a la afroesclava. Sobresale de esos análisis una enorme cantidad de detalles que no son meramente ilustrativos, sino muy reveladores —desde la perspectiva sociológica— para una comprensión global de ese mundo en formación.

BERNARD LAVALLÉ

Universidad de la Sorbonne Nouvelle-París III